

Aguirre ofrece al socialista Borrell ser comisionado de listas de espera

El dirigente socialista asegura que rechazará el cargo porque tiene "otros planes"

MANUEL CUÉLLAR / ANABEL DÍAZ, Madrid

La presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, ofreció ayer al socialista Josep Borrell el puesto de comisionado para las listas de espera de la sanidad. Este cargo tiene gran importancia para Aguirre, puesto que durante la campaña electoral anunció que dimitirá si no logra rebajar a 30 días las listas de espera quirúrgicas antes de noviembre de 2005. Borrell manifestó su rechazo a la propuesta porque tiene "otros planes". El portavoz socialista, Rafael Simancas, anunció que "ningún socialista se hará cargo de ese puesto".

Aguirre se declaró ayer "admiradora" del socialista Josep Borrell, al que considera un político "sólido" y una "persona de principios", por lo que cree que sería la "persona ideal para el puesto de comisionado de las listas de espera".

La presidenta realizó su oferta a Borrell, ayer por la mañana, en un acto organizado por el Fórum Nueva Economía. Aguirre se encontró con Borrell y le dijo que quería contar con él para llevar a cabo sus planes de "liberalización del suelo". El ex ministro socialista de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, le respondió que no es un buen candidato para

ese puesto porque está "en contra de la liberalización del suelo". Fue entonces cuando la presidenta, "entre risas y sonrisas", según Borrell, le ofreció ser comisionado.

La presidenta se ha comprometido a dimitir si, antes de noviembre de 2005, no consigue rebajar a menos de 30 días las listas de espera para intervenciones quirúrgicas. Dentro de las diversas medidas encaminadas a mejorar este servicio sanitario, el Ejecutivo quiere crear la figura del comisionado, que pretende que sea elegido por una mayoría cualificada —no sólo por mayoría simple— por los 111 diputados de la Asamblea. Tendrá una misión de "control" para acelerar la rebaja del tiempo en las listas de espera y tendrá que "dar explicaciones ante la Asamblea", según la presidenta de la Comunidad.

Borrell compitió en abril de 1998 con Joaquín Almunia, entonces secretario general del PSOE, en unas elecciones primarias dentro del partido encaminadas a designar al candidato a la presidencia del Gobierno. Borrell, que obtuvo entonces 21.394 votos más que Almunia, abandonó la carrera hacia el palacio de la Moncloa al dimitir el 14 de mayo de 1999.

El ex ministro tomó la oferta de Aguirre como "una muestra de aprecio". Pero aseguró a EL PAÍS que "no entra" en sus "cálculos" hacerse cargo de este puesto. "Tengo otros planes", afirmó.

PASA A LA PÁGINA 3



EFE

CASCANUECES 2003. Un clásico que siempre vuelve por Navidad, sea en la ciudad de Madrid o en Nueva York. Hoy, el Ballet de Biarritz, dirigido por el coreógrafo Thierry Malandain, estrena en el Teatro de Madrid (avenida de la Ilustración, s/n) un nuevo montaje del *Cascanueces* de Chaikovski, en el que, en vez de los 50 bailarines que habitualmente interpretan esta obra, sólo bailarían 13. Este montaje permanecerá en cartel durante toda la temporada navideña.

El PP se niega a llevar la gestión de Barbadillo a la fiscalía

EL PAÍS, Madrid

El Consejo de Administración de la empresa pública municipal Campo de las Naciones se negó ayer a llevar la gestión del que fuera consejero delegado Jorge Barbadillo ante la fiscalía. Los representantes del PSOE e IU solicitaron que las cuentas de esta empresa fueran investigadas por la justicia, pero los gestores municipales respondieron de manera negativa. "Nos han dicho", explicó Inés Sabanés, portavoz de IU en el Ayuntamiento, "que no lo harán hasta que haya concluido una nueva auditoría que han encargado al despacho de abogados Cuatrecasas. Si no lo hacen ellos, tanto el PSOE como IU ejerceremos las acciones legales necesarias".

Una primera investigación ha desvelado supuestas irregularidades en el uso de la tarjeta de crédito de Barbadillo y en la adjudicación de obras a empresas constructoras.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL

Atasco permanente en Alcorcón

EL PAÍS, Madrid
Si uno sintoniza la radio, da igual a qué hora, es casi seguro que en la información del tráfico escuchará que hay "retenciones entre el kilómetro 14 y el 18 de la N-V". Es decir, en el fatídico punto entre Móstoles y Alcorcón donde cada día más de 48.000 vehículos que viajan hacia Madrid quedan atascados.

La N-V, o carretera de Extremadura, es la segunda vía más concurrida para entrar a Madrid, pero ostenta otro dudoso

título: el de atasco más persistente de toda la Comunidad.

La razón del colapso es sencilla: a la altura del kilómetro 14, la vía de servicio por la que circulan los vehículos que vienen de Móstoles por la M-506 y del barrio de Parque Oeste de Alcorcón —donde se halla una de las mayores concentraciones comerciales de la región— se une a la N-V, que tan sólo tiene dos carriles en ese punto y no puede asumir todo el flujo circulatorio que llega de la vía de

servicio. Sin embargo, pasado el kilómetro 14 y tras sortear una pronunciada curva a la izquierda, la situación se alivia a medida que se avanza. De dos carriles se pasa a tres en el kilómetro siguiente, a cuatro en el punto kilométrico 11.

En ese lugar se halla el desvío a la M-40, que absorbe a la mayoría de automóviles de la N-V. De un total de 60.000, la M-40 se lleva, cada día, casi 40.000.

PASA A LA PÁGINA 5

400 vecinos culpan a las obras del Circo Estable de agrietar sus casas

Los 400 vecinos que viven en cinco bloques próximos a la ronda de Atocha culpan a las obras del Circo Estable de causar grietas y otros daños a su casa. **PÁGINA 4**

Anun. Breves.....PÁGINAS 10 a 16

Cartelera.....PÁGINAS 17 a 22

AgendaPÁGINA 23

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 6



KILÓMETRO 16,1. La larga fila de coches que recorre este punto a primera hora de la mañana desaparece con la salida del sol. A pesar de ello, el tráfico no deja de ser denso, con 75.000 vehículos que circulan a diario por esta zona. Este tramo sufre las incorporaciones de los miles de vehículos que proceden de Móstoles y que se incorporan por las carreteras M-50 y M-506 a la carretera de Extremadura.

El gran tapón del kilómetro 14

La N-V es la segunda vía de acceso a la capital más utilizada

VIENE DE LA PÁGINA 1

La Dirección General de Tráfico (DGT) refleja las bajísimas velocidades medias que registra la carretera de Extremadura: salir a las siete de la mañana del kilómetro 23 implica circular a un promedio de 31 kilómetros por hora hasta la capital; hacerlo una hora más tarde supone marchar a 42 kilómetros por hora.

Desde el gran atasco del kilómetro 14 hasta llegar a la capital, el viaje resulta más o menos placido. A las puertas de Madrid, el número de vehículos que entran en la metrópoli —74.000, de los que 8.500 son camiones— es muy similar al de los que salen. Entre las siete y las nueve de la mañana, en la hora punta, son 11.000 los automóviles que entran en la ciudad por esta carretera. Ésta es la segunda vía más

utilizada para acceder a la capital. Dentro de Madrid, la mayor complicación surge en la Cuesta de San Vicente, que desemboca en la plaza de España. Además, la carretera de Extremadura se convierte en una autovía urbana a su paso por la ciudad, lo que también retarda la circulación.

La gran congestión de tráfico en la N-V tampoco se ve solucionada por el masivo uso del transporte público. La línea C-5 del tren de Cercanías, que enlaza Móstoles con Madrid, es la más utilizada de toda la región y sus usuarios son más —170.950— que los de toda la red de Cercanías de Barcelona. También los autobuses interurbanos ocupan gran parte de su aforo. 30.000 personas viajan en alguna de las cuatro líneas que hacen los 22 kilómetros del trayecto.



Miles de vehículos tratan de superar las retenciones del kilómetro 16 para entrar en Madrid. / CLAUDIO ÁLVAREZ

Tiempos entre Móstoles oeste y Príncipe Pío

Duración de los viajes (21 kilómetros) realizados por EL PAÍS el 15-12-2003

SENTIDO ENTRADA

Hora de salida	Llegada	Duración	Litros de combustible consumidos	
A las 7.00	7.57	57 minutos	2,44 (g)	2,00 €
A las 7.20	8.14	54 minutos	2,35 (g)	1,93 €
A las 7.45	8.51	66 minutos	2,21 (d)	1,56 €
A las 8.30	9.12	42 minutos	2,24 (g)	1,83 €
A las 8.34	9.18	44 minutos	2,27 (g)	1,86 €

SENTIDO SALIDA

8.13	8.28	15 minutos	1,83 (g)	1,50 €
8.16	8.29	13 minutos	1,70 (g)	1,39 €
8.52	9.15	23 minutos	1,70 (d)	1,21 €

d: Motor diesel 1.9 (gasóleo A, a 0,709 euros); g: Motor de gasolina 1.6 (gasolina 95, a 0,809 euros)
Fuente: elaboración propia. EL PAÍS

El autobús de los automovilistas

Á. DE CÓZAR, Madrid
Cada mañana, decenas de jóvenes toman el autobús 522 (Madrid-Móstoles) con un único y firme objetivo: aprobar el carné de conducir. Una de las paradas de este autobús se encuentra en las pistas de la DGT, el lugar donde muchos de ellos tienen que examinarse de las pruebas. Por eso, desde muy temprano, se les puede ver sentados en el autobús, repasando apresuradamente el manual de circulación. Si pasan el examen, pronto engrosarán las listas de los más de 2,5 millones

Pasajeros en bus

Ambos sentidos
Todas las líneas (521, 522, 523 y 528) Móstoles-Madrid **30.000**
La línea 522: Móstoles-Príncipe Pío. Pasajeros al día. **10.000**
En hora punta **1.500**
• 25 viajes en hora punta
• Duración del viaje: 48 minutos
• Recorrido de 22 km
Fuente: Cons. de Transportes EL PAÍS

de conductores censados en la región. Aunque todos estos usuarios del transporte público se conviertan en

usuarios del vehículo privado, el 522 seguirá siendo por un tiempo una de las líneas que más viajeros llevará todos los días. "Hombre, con la cantidad de gente que vive en Móstoles es normal que se llene", comenta Antonio Ruiz, el conductor del autobús.
Un total de 30.000 personas se desplazan diariamente de Móstoles a Madrid en una de las cuatro líneas que realizan este trayecto de unos 22 kilómetros por la carretera de Extremadura. Tras casi una hora de atascos, entran en la capital.

Una línea como todo Barcelona

E. RUBIO, Madrid
La línea C-5 del servicio de Cercanías une Móstoles con Fuenlabrada, pasando por Atocha. Es el tren más utilizado de toda la red. En total, según explican en Renfe, los usuarios de esta línea superan en número a los de toda la red de Cercanías de Barcelona.
Tan sólo en el tramo entre Móstoles y Atocha, el número de personas que toman a diario este tren es de 170.950. En la hora punta, esta cifra alcanza los 50.189. Merced a un sistema de bloqueo automático de los

Pasajeros en tren

Ambos sentidos. Línea C-5 (El Soto-Atocha)
Viajeros: **170.950**
Diarios **50.189**
En hora punta **50.189**
• Duración: 27m
• Paso: 6-8 minutos, 3 en hora punta
P Aparcamien. disuasorios (todos gratuitos): El Soto, Móstoles, Las Retamas, Alcorcón, San José de Valderas, Cuatro Vientos y Aluche
Fuente: Renfe. EL PAÍS

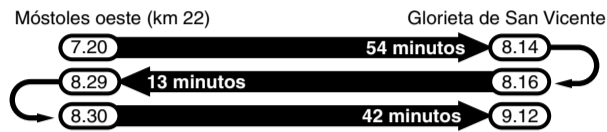
trenes —similar al que tiene el AVE—, la frecuencia de paso es muy alta, de unos tres minutos en el mo-

mento de mayor actividad. Mucho antes de que las autoridades inaugurasen con pompa el metrosur el pasado mes de abril, los mostoleños ya tomaban el tren de Cercanías para desplazarse todos los días a la capital. Marcos, teleoperador de 23 años, lo sigue utilizando: "El metrosur está muy bien para desplazarse entre las ciudades del sur, pero no para ir a Madrid". Y dice que ésa es una de las razones por las que el proyecto estrella de la anterior legislatura de Ruiz-Gallardón no acaba de cuajar.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 6



KILÓMETRO 11,9. Pasado el kilómetro 14, el punto más conflictivo de la N-V, los vehículos pueden respirar en este tramo de cinco carriles. Por aquí pasan diariamente unos 120.000 vehículos. Los usuarios del transporte privado se han quitado ya las retenciones más duras de la Comunidad de Madrid, que convierten a esta carretera en la segunda nacional más transitada después de la A-6 (carretera de A Coruña).



Llegar, una quimera

R. FRAGUAS, Madrid
7.00. El automobilista se incorpora a la carretera de Extremadura en sentido Madrid en el acceso que procede de Arroyomolinos y Móstoles Oeste. La distancia al centro de Madrid es, desde allí, de 23 kilómetros, aproximadamente, recorrido en cuyo trayecto de ida ha culminado en 15 minutos. Las condiciones de visibilidad no son buenas, es noche aún cerrada y de cuando en cuando, bancos de niebla se adensan en los hondones de los cambios de rasante. La temperatura ambiente es de 6°, si bien las emisoras de radio señalan que en el casco madrileño desciende hasta 1°.

En el primer trecho, la pista en dirección a Madrid parece despejada y es posible circular a una velocidad media de 90 kilómetros a la hora, incluso a 100. Apenas 1,2 kilómetros después de la incorporación, un triángulo amarillo y rojo, desde un dintel encaramado en la ruta, anuncia retenciones entre los kilómetros 18 y 12.

7.04. No se ven camiones durante el recorrido pero, cuando el cuentakilómetros del automóvil marca 6,5, surge la primera detención en hilera. Los malos augurios se apoderan del ánimo de muchos conductores cuando por el arcén contiguo a los dos carriles de la carretera, cruzan a gran velocidad primero un coche de Policía Local y, al poco, una ambulancia. De automóvil a automóvil, las gentes se miran con resignación. "Si por delante tenemos seis kilómetros de retención", parecen pensar, "y, encima, se ha producido un accidente, tenemos para rato": comienzan las retenciones discontinuas, la cantinela embrague, freno, primera, acelerador, embrague, freno, punto muerto... Un cartel indica *Madrid, 18 kilómetros*, pero otra señal contigua informa de que quedan 1.000 metros para la *Salida 16*. Las cifras invitan a imaginar restas y sumas variadas.

Entonces, de frente y sobre una especie de encinar junto a un centro de exámenes de la DGT, la niebla forma una bellísima escena. En plena delectación, se re-

anuda la marcha. Atrás queda la bruma. Los cristales se llenan luego de gotitas de lluvia. **7.10.** Un cartel anuncia *Trabajamos en tres turnos*. "Lo que faltaba: obras". Los márgenes de la carretera son terreno roturado. Los dos carriles de ida ven desaparecer sus arceles. Comienza un verdadero sufrimiento por la angustia de la vía. **7.20.** El cuentakilómetros marca sólo 9,0. Un gran supermercado se anuncia sobre un promontorio situado a la derecha. **7.28.** La distancia recorrida es de 10,9 kilómetros. La caravana se suelta un poco, avanza a 45 kilómetros a la hora. Un cartel indica la salida a Alcorcón. Poco después, la gran carretera se bifurca. *Todas direcciones*, anuncia un cartelón a la izquierda y *Madrid, todas direcciones*, otro a la derecha. La cola se ha apelmazado súbitamente; un automovilista, con cara de espanto, intenta virar de izquierda a derecha. Se ha equivocado, al parecer. Pero, con extrema crueldad, los demás automóviles no le dejan culminar su tránsito. Desesperado, el incauto se adentra en la bifurcación indeseada. Sabe que le espera un calvario hacia la M-40; gesticula enfurecido y la riada de automóviles se aleja con él adentro, en plena zozobra, como en un naufragio. Con certeza, perderá la mañana. Algunos conductores sonríen con sorna.

Pero las detenciones prosiguen. El hartazgo se expande entre los automovilistas. En Cuatro Vientos, la masa avanzante de vehículos prelude nuevos retrasos. Un vehículo de la Guardia Civil transita por el lateral. La niebla forma paisajes ensoñados, sobre todo en las vaguadas. Una verdadera masa de bruma atenaza a lo lejos Madrid, de donde destacan los dos rascacielos de la plaza de España. La fatiga se apodera de los automovilistas.

Son las **7.57** y el acceso occidental de la ciudad es un hervidero de vehículos que pugnan por adentrarse en sus calles, repletas de automóviles. El sol suelta hebras de cobre hirviendo en el cielo turquesa encendido y la mañana ahuyenta veloz a la noche.

A ritmo de peatón

ORIOU GÜELL, Madrid
 Un gran cartel luminoso que se extiende sobre todo el ancho de la N-V avisa al conductor sobre lo que le espera por delante: "Retenciones hasta la M-30".

Estamos en el kilómetro 19 de la carretera de Extremadura, son las **7.24** y nos encontramos en el punto donde empieza un atasco que ya no se aclarará hasta la conexión con la M-30, 17 kilómetros más adelante. El viaje ha empezado tres kilómetros atrás, en el 22. Allí el tráfico aún era fluido, con una velocidad de cruce superior a los 80 kilómetros por hora. A partir del kilómetro 19, sin embargo, la retención es total. Los coches pasan más tiempo parados que circulando, y cuando lo hacen no pueden pasar de la segunda velocidad y de los 20 o 30 kilómetros por hora. Del kilómetro 19 al 18 se tardan tres minutos. El siguiente es aún peor: alcanzar el 17 lleva cinco minutos para mil metros, a una velocidad media de 12 por hora. Una riada de coches aparece por la derecha procedente de la M-45. El conductor abriga esperanzas de que el atasco se disuelva tras la incorporación de los vehículos. En vano. Llegar al kilómetro 16 cuesta otros cinco minutos, el mismo tiempo que se tarda en alcanzar el 15. La velocidad media sigue en 12 por hora, son las **7.42** y aún quedan 13 kilómetros hasta la M-30. La circulación gana algo de fluidez en los próximos

tres kilómetros, que se recorren en seis minutos. A 30 por hora de media, se alcanza el punto kilométrico 12 a las **7.48**. Las paradas siguen siendo intermitentes. Los próximos dos kilómetros sí son fluidos de verdad, con velocidades punta que alcanzan los 80 por hora.

La llegada al término municipal de Madrid, sin embargo, devuelve al conductor al hábito de frenar hasta detener el coche, poner punto muerto, mirar a los conductores vecinos (una mezcla de ejecutivos en grandes coches oscuros, albañiles subidos en furgonetas y transportistas en camiones) y volver a arrancar. El tráfico transcurre entre los barrios del sur de la capital y las múltiples instalaciones militares que pueblan la zona. La velocidad media es de 24 kilómetros por hora: desde el kilómetro 10, a las **7.52**, se alcanza el 4 a las **8.05**.

La llegada al nudo de carreteras de la N-V y de la M-30 es un gran atasco. Desde allí se vislumbran los carteles que indican el acceso a la plaza de España, a la circunvalación o a otras vías metropolitanas. Pero quedan lejos y el atasco mantiene a los coches a ritmo de peatón. Recorrer los últimos dos kilómetros de la N-V y cambiar de sentido en el nudo de comunicaciones toma nueve minutos.

Atasco con paciencia

F. J. BARROSO, Madrid
7.45 La incorporación a la altura del kilómetro 22 de la carretera de Extremadura (N-V) se efectúa sin ningún problema. Los vehículos circulan a unos 120 kilómetros por hora, el límite de la vía. Sin embargo, dos minutos más tarde el conductor se encuentra con el primer gran atasco, justo a la entrada de Móstoles. Los dos carriles de la vía no son capaces de absorber todo el tráfico de esa hora. Primera, segunda marcha y una velocidad inferior a 30 kilómetros por hora en el mejor de los casos. A este caos ayuda la neblina que cae por toda la zona. El conductor logra llegar a las **8.03** a la altura de la incorporación del polígono de Los Rosales de Móstoles.

Mientras el sol sale lentamente, el vehículo llega hasta el principal escollo de la N-V: las curvas de Alcorcón previas a la salida hacia la M-40. Los centenares de coches que salen por ese punto y los dos carriles de la carretera de Extremadura se convierten en un embudo. El conductor logra salir de este atasco a las **8.14**.

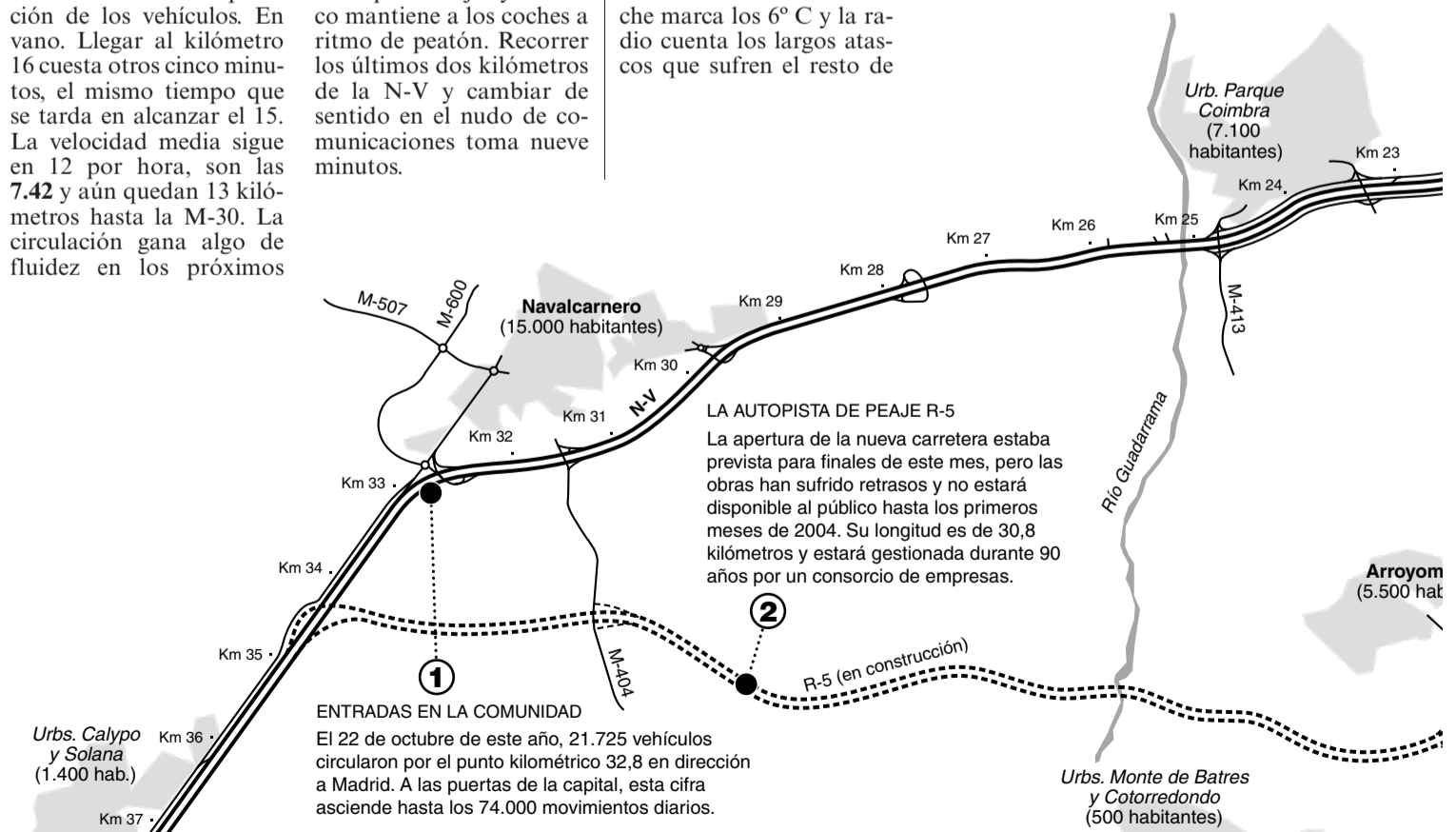
El termómetro del coche marca los 6° C y la radio cuenta los largos atascos que sufren el resto de

carreteras de accesos a la capital. De todas ellas, la N-V se lleva la palma. Justo a las **8.18** se registra otra gran parada a la altura de Cuatro Vientos. A partir de ahí, el conductor tiene que acostumbrarse a verse rodeado de coches y a arrancar y parar cada dos minutos, sin que avance más de 20 metros.

Sobre las **8.40**, el conductor llega al alto de la avenida de Portugal. Los autobuses de transporte colectivo se ven frenados por la densidad del tráfico. Lejos les ha quedado el arcén que les permitía avanzar sin ningún problema.

La bajada por la avenida de Portugal se convierte una vez más en dejar caer el vehículo con su propio peso, sin necesidad de meter ninguna velocidad. Mientras, el reloj avanza inexorable hacia las nueve de la mañana. El final del trayecto concluye a las **8.51** en la glorieta de San Vicente.

La vuelta se realiza sin ninguna complicación. Comienza a las **8.52** y en menos de 20 minutos se alcanza el desvío hacia la zona sur de Móstoles. Son las **9.15**.



Fuente: DGT, INE (padrón municipal 1-1-2002), Ayuntamiento de Madrid (padrón municipal de 2003) y elaboración propia.

RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 6



KILÓMETRO 4,9. Las cámaras de la DGT dan una idea del tránsito que soporta la entrada a Madrid, una zona que sufre mayores retenciones conforme pasan los minutos. Su acceso natural, unos kilómetros más adelante, es la Cuesta de San Vicente, que desemboca en la céntrica plaza de España y en la Gran Vía. Por las mañanas se forman grandes tapones circulatorios en todos estos viales.

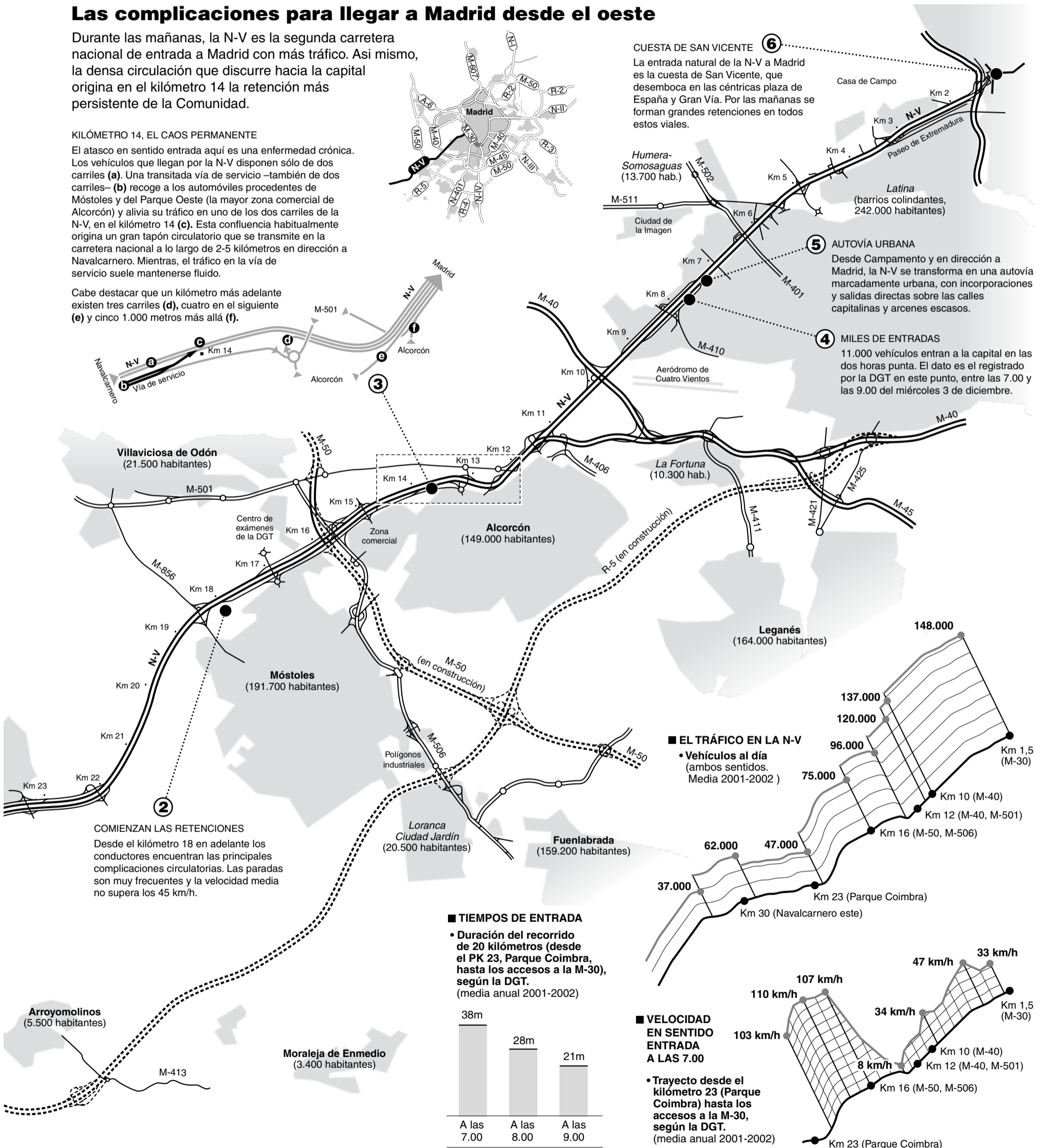
Las complicaciones para llegar a Madrid desde el oeste

Durante las mañanas, la N-V es la segunda carretera nacional de entrada a Madrid con más tráfico. Así mismo, la densa circulación que discurre hacia la capital origina en el kilómetro 14 la retención más persistente de la Comunidad.

KILÓMETRO 14, EL CAOS PERMANENTE

El atasco en sentido entrada aquí es una enfermedad crónica. Los vehículos que llegan por la N-V disponen sólo de dos carriles (a). Una transitada vía de servicio –también de dos carriles– (b) recoge a los automóviles procedentes de Móstoles y del Parque Oeste (la mayor zona comercial de Alcorcón) y alivia su tráfico en uno de los dos carriles de la N-V, en el kilómetro 14 (c). Esta confluencia habitualmente origina un gran tapón circulatorio que se transmite en la carretera nacional a lo largo de 2-5 kilómetros en dirección a Navalcarnero. Mientras, el tráfico en la vía de servicio suele mantenerse fluido.

Cabe destacar que un kilómetro más adelante existen tres carriles (d), cuatro en el siguiente (e) y cinco 1.000 metros más allá (f).



RADIOGRAFÍA DE LAS CARRETERAS DE ACCESO A LA CAPITAL / 6



KILÓMETRO 3,7. Las pantallas de la DGT muestran el punto en que la N-V se convierte en el paseo de Extremadura. La única diferencia entre las cuatro imágenes viene dada por la ausencia o existencia de luz sobre la carretera. El número de vehículos no para de aumentar en este punto hasta llegar a los 148.000 automóviles diarios un poco más adelante, en el kilómetro 1,5.

“El metrosur ha ayudado poco a mejorar el tráfico”

David Rodríguez tarda 40 minutos de Alcorcón a Madrid

S. HIDALGO, Madrid
David Rodríguez, topógrafo de 28 años, recorre todas las mañanas en coche la distancia que separa su casa, en Alcorcón, de su oficina, en la calle de Juan de Austria de la capital. Tarda 40 minutos. Eso, si hay poco tráfico. Si hay mucho atasco, algo habitual en la carretera de Extremadura, David puede emplear una hora y tres cuartos en recorrer ese tramo, de apenas 13 kilómetros. “Hay días que he llegado tarde a trabajar por el tráfico”, dice este hombre, conductor de un vehículo cuatro por cuatro lleno de mapas y materiales para su trabajo.



David ve la televisión un rato antes de salir. / SANTI BURGOS

David vive en Alcorcón con sus padres. Entra a trabajar a las ocho de la mañana. Se levanta a las 6.30, ve la tele mientras se toma una mandarina y a las 7.10, como muy tarde, sale por la puerta. Saluda a un vecino y se monta en el vehículo. Tiene todos los tiempos muy calculados. “Si salgo antes de las 7.15, no pillo atasco. Para ir bien de verdad, tengo que salir a las 6.50. Después de las 7.15 ya no hay nada que hacer”, cuenta. A pesar de tener la parada de metro de Joaquín Vilumbrales cerca de casa, David no usa el transporte público. “No puedo ir en el metro con los utensilios que necesito para currar”, señala.



El tráfico es denso en los dos sentidos de la N-V. / S. B.



Coches parados en la N-V. Aún no ha amanecido. / S. B.

Pesimismo

Para David, el metrosur “ayuda poco a mejorar el tráfico de la N-V”. “Yo no noto nada, pero soy pesimista”, señala. El atasco se le hace pesado. Hay tráfico lento en la incorporación a la N-V desde Alcorcón, en el desvío a la M-30, en Cuatro Vientos. Para entretenerse, David observa a sus vecinos de coche. “Una vez se montó una buena por culpa de un tío que había dejado el coche en medio de la N-V. Cuando pasé a su lado, el hombre estaba dormido dentro del coche”, cuenta. “Yo creo que se hartó del tráfico y se quedó allí”.

Después de superar el tráfico de la N-V, David llega a la plaza de España a las 7.45. A las 7.50 ya ha aparcado enfrente de su trabajo.



David encuentra sitio para aparcar. Son las 7.50. / S. B.

“Donde se produce el colapso siempre es en Alcorcón”

Rafael Peregrina regresa a casa todos los días a las 7.30

ESTHER SÁNCHEZ, Madrid
Rafael Peregrina lleva 13 años prestando sus servicios como agente de la Policía Municipal de Móstoles y “conociendo de primera mano los atascos”. Trabaja en el turno de noche y regresa a su domicilio, en Villaverde, todas las mañanas a las 7.30. “Realmente donde se produce el parón siempre, que nunca se ha conseguido solucionar, es en Alcorcón, en San José de Valderas. Hay que tener en cuenta que hay un nudo donde confluyen muchos vehículos”, explica. También recuerda que Móstoles es el pueblo más grande de la Comunidad, con más de 200.000 habitantes.

Rafael se apresura a sacar su vehículo del garaje del Ayuntamiento, quiere llegar pronto a casa. Inició el turno a las 22.00 y son ya las 7.30. Todavía le quedan por delante 21 kilómetros hasta abrir la puerta de su domicilio. Allí le esperan su mujer, sus dos hijas y una perra. “Primero saco a la perra a pasear y luego al sobre”. Hoy tiene suerte. La circulación va bien y en media hora realiza el trayecto.



7.00. Rafael Peregrina sale de Móstoles. / CLAUDIO ÁLVAREZ



Rafael se encuentra con los primeros atascos. / C. Á.

Los viernes

“Pero”, dice, “en esto del tráfico es difícil calcular. Diez minutos pueden significar 20 más a la hora de llegar a tu casa”. Rafael mantiene que las mayores dificultades en la N-V se producen los viernes y los días de lluvia. “Yo tardo una media de 35 minutos en llegar a mi casa normalmente. Pero, si las cosas se complican puedo estar una hora metido dentro del coche”.

El tráfico es intenso, pero se circula. En algunos momentos se producen parones, que se solucionan a los pocos minutos. “Esto no es normal, aquí siempre están los coches retenidos”, aclara Rafael, a la altura del kilómetro 18. A las 7.56 coge la M-40 y enfila dirección Villaverde. “De aquí a casa ya va bien”.

Rafael rememora los atascos que soportaba en este tramo antes de que estuviera construida la M-45. “Ahora no pasan los camiones que van a las cementeras de Arganda”.



Rafael observa atentamente el tráfico de la N-V. / C. Á.



Tráfico denso a la altura del kilómetro 16. / C. Á.